

Aportes inéditos en la biografía y carrera del artista Eulogio Varela Sartorio (1868-1955). Circunstancias y acontecimientos de sus últimos años a la luz del archivo familiar

Unpublished contributions to the biography and career of the artist Eulogio Varela Sartorio (1868-1955). Circumstances and events of his last years in the light of the family archive

Antonio José Aparicio Benítez
Doctor en Historia del Arte

Fecha de recepción: 19 de enero de 2023
Fecha de aceptación: 3 de julio de 2023

Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte
vol. 35, 2023, pp. 115-135
ISSN: 1130-5517, eISSN: 2530-3562

<https://doi.org/10.15366/anuario2023.35.005>

RESUMEN

Eulogio Varela Sartorio (1868-1955), ilustrador gráfico, pintor y artista polifacético, ha sido objeto de diversos estudios que, sin embargo, han dejado hasta la fecha no pocas interrogantes, fundamentalmente sobre el final de su vida. Este artículo pretende despejar alguna de esas cuestiones, aportando un nuevo marco documental y factual que ayude a delimitar un perfil biográfico más definido de su figura, así como un inédito hilo de sucesos que marcarían la vejez del maestro. La investigación se sustenta en el estudio y cotejo de los numerosos documentos pertenecientes al archivo familiar que,

ABSTRACT

Eulogio Varela Sartorio (1868-1955), graphic illustrator, painter and multifaceted artist has been the subject of various studies that have left many questions unanswered to date, mainly about the end of his life. This article aims to clear up some of these issues, providing a new documentary and factual framework that helps to delimit a more defined biographical profile of his figure, as well as an unpublished thread of events that would mark the master's old age. This research is supported by the study and comparison of the numerous documents from the family archive that, apart from clarifying different

* La mayor parte de la documentación que soporta el presente texto proviene del archivo familiar de Genoveva Varela y su familia. Se trata de un importante fondo forjado a través de los años con más de cuatrocientos cincuenta documentos, entre los que destacan multitud de cartas, apuntes y notas manuscritas del artista, así como documentos oficiales de diversas instituciones que, al margen de hablar del maestro, sirven para documentar la realidad artística, social e institucional de España desde finales del siglo XIX hasta la mitad del siglo XX. Entre aquellas se encuentran el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, el Ministerio del Trabajo, la Dirección General de Bellas Artes o la Escuela de Artes y Oficios de Madrid. Quiero dejar patente mi enorme agradecimiento a la familia Varela por las facilidades prestadas.

al margen de aclararnos diferentes aspectos de sus últimos años, descubren también ciertos datos profesionales y personales desconocidos.

aspects of his last years, also discover certain unknown professional and personal data.

PALABRAS CLAVE

Eulogio Varela. *Art Nouveau*. Modernismo. Guerra Civil. Segunda República. Exposiciones Nacionales de Bellas Artes. Artes y Oficios.

KEY WORDS

Eulogio Varela. *Art Nouveau*. Modernism. Spanish Civil War. Second Spanish Republic. National Exhibition of Fine Arts. Arts and Crafts.

Introducción y objetivos

Eulogio Varela Sartorio nació el jueves 20 de febrero de 1868 en El Puerto de Santa María de Cádiz y falleció en Madrid el 25 de diciembre de 1955. A pesar de gozar de una carrera artística bastante prolífica, el tiempo quiso que su memoria se mantuviera tenue, casi invisible. Esto contrasta, a nuestro parecer, con su categoría como profesor y Comisario Director, a la postre, de la Escuela de Artes y Oficios de Madrid y como artista, gracias a sus múltiples y celebradas colaboraciones, entre otras, en la famosa revista madrileña *Blanco y Negro*.

El presente trabajo alumbró ciertos datos de la vida del maestro, fundamentalmente (aunque no de forma exclusiva) desde 1931 hasta su muerte en 1955, lapso sobre el que existía hasta la fecha un vacío narrativo. Para esa tarea ha sido preciso ahondar en el archivo familiar de una de sus nietas, Genoveva Varela, así como puntualmente en el Archivo General e Histórico de la Defensa. En el caso del primero cabe constatar como de manera inédita se abren dichos fondos al ámbito de la investigación y con ello al descubrimiento de nuevas fuentes. En ese sentido, ha sido imperativo catalogar un abundante caudal de en torno a cuatrocientas cincuenta entradas (gran parte de estas, cartas manuscritas por el artista y contemporáneos suyos, así como documentos institucionales) que, con el objetivo de dar forma al fondo, se han clasificado en cuatro bloques: biográfico, profesional, artístico y familiar¹. Gracias a ello hemos podido acceder a datos desconocidos sobre su proceso sumarisimo, refrendar sus cargos de Comisario Director y presidente del jurado en las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes, hallar nuevos encargos y colaboraciones, así como descubrir su interés por ser incluido en una lista de represaliados a partir de 1947. Parece pues, esta, la razón primera de que en la bibliografía existente tal parcela de su vida quedara inconclusa, generando un relato que constantemente abocaba a un final abrupto.

La labor resultante nos ofrece un paso más hacia un final conclusivo en su biografía a la vez que descubre nuevos trabajos del artista, propiciando, en consecuencia, ciertas dudas razonables, fruto de los nuevos descubrimientos y reflexiones.

A pesar de tales cuestiones, valga este artículo como ejercicio completivo y aproximativo a los avatares de este artista, cuyo sencillo credo estético, por lo demás, se resumía según sus propias palabras de esta manera:

¹ Conviene reseñar que esta catalogación por bloques no es en ningún caso hermética. Se trata, empero, de una herramienta metodológica para poder englobar la cantidad informativa que nos ofrece el archivo y trabajar con ella. Las líneas divisorias entre lo biográfico, profesional, artístico y personal en muchos casos son indelebles y de ninguna forma este artículo pretende aceptarlas de manera unívoca y separada para establecer el perfil biográfico más completo del artista. Para citar los documentos localizados en el archivo familiar se usará, en adelante, el formato de autor o institución, tipología de documento, ubicación y fecha si hubiera. Todos los documentos localizados en dicho fondo carecen de signatura.

[...] me atraen las formas más primitivas del arte, las formas más recientes del ingenio, los libros que me descubren el nexo de unas y otras a través de la naturaleza.

Me gustan, los animales; sus movimientos, sus costumbres, la esencia de su figura, como la veo en los antiguos ibéricos, los vasos de barro, los tejidos populares, los objetos sencillos como juguetes, los oficios en que la mano produce belleza.

Estado de la cuestión

Por citar de forma cronológica los principales aportes sobre el artista en el sentido apuntado, cabría hablar en primer lugar del artículo de Ricardo Agrasot titulado “Eulogio Varela” de 1911². Coetáneo al artista, su texto comprendía todo un ejercicio laudatorio con respecto a la participación del maestro en las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes, pero poco aportaba a nivel biográfico.

En 1955, año de su muerte, vería la luz un artículo homenaje en su calidad de exlibrista y tantas veces “apalabrado” de antemano por el pintor, grabador, académico y profesor de la Escuela de Artes y Oficios de Madrid a la par que íntimo amigo de Eulogio, Francisco Esteve Botey³. Titulado “Eulogio Varela Sartorio”, suponía un breve estudio formal de sus inúmeros exlibris y una también resumida biografía que finalizaba sin más datos que con su jubilación⁴.

De un año más tarde dataría otro artículo intitulado “Eulogio Varela, el poeta de la técnica pictórica” obra del periodista Antonio Rodríguez de León⁵. Con motivo de la reciente exposición de ilustradores de *Blanco y Negro* de 1955 el autor enaltecía sin más la figura del recién fallecido Eulogio Varela.

De esta manera llegamos a los estudios más actuales e importantes realizados. De un lado, en 1980, destaca el breve catálogo para la exposición homenaje con motivo del XXV aniversario de su muerte que se llevó a cabo en El Puerto de Santa María de Cádiz, Castillo de San Marcos, por Francisco Arniz Sanz⁶. Pionero en el estudio del autor, su aporte biográfico incluía bastantes datos hasta entonces desconocidos. Sin embargo, el relato finalizaba de nuevo resumiendo los últimos años de vida del artista a su jubilación y sus obras teóricas.

De otro lado, la mayor aportación hasta la fecha tanto en el estudio de su carrera artística, pictórica y gráfica, así como de su biografía, pertenece al catedrático José Carlos Brasas Egido, autor que dedicaría al artista gaditano la obra *Eulogio Varela y la Ilustración Gráfica Modernista en Blanco y Negro* de 1995⁷.

² Ricardo Agrasot, “Eulogio Varela”. *Pequeñas monografías de Arte. Arquitectura, escultura, pintura y decoración. Artes decorativas. Cuadernos IV*, no. 37-38 (1910-1911): 395-402.

³ Los lazos de amistad entre ambos artistas fueron intensos entre finales de los años 40 y principios de los 50, tal y como demuestra el abundante intercambio de cartas conservadas en el archivo, bañado de una admiración recíproca. El propio Esteve sería el culpable de que la faceta exlibrista de Varela ganara impulso coleccionista y de que el nombre del portuense fuera incluido en el estudio caligráfico de Matilde Ras, *Los artistas escriben. El temperamento visual y el temperamento auditivo* (Madrid: Alhambra, 1953). En dicha obra la autora se refiere al maestro como ejemplo de letra española “de estética curva” (p. 92).

⁴ Francisco Esteve Botey, “Eulogio Varela Sartorio”, *Circular. Asociación de exlibristas de Barcelona IV*, no. 10 (1955): 156-158. El artículo se inspiraría en una carta de corte autobiográfico, escrita por Varela en respuesta a Esteve Botey y conservada en el archivo familiar. En ella, como en otras posteriores, el artista era muy detallista con varios aspectos de su vida, algo que choca con lo escueto del artículo final del maestro catalán.

⁵ Antonio Rodríguez de León, “Eulogio Varela, el poeta de la técnica pictórica”, *ABC* no. 15.573 (5 de febrero de 1956): 15-16.

⁶ Francisco Arniz Sanz, *Homenaje a Eulogio Varela (1868-1955), con motivo del XXV aniversario de su muerte* (El Puerto de Santa María de Cádiz: Fundación Municipal de Cultura, Excmo. Ayuntamiento de El Puerto de Santa María de Cádiz, diciembre 1980), 18-19. Del mismo Arniz cabría destacar, además, dos artículos posteriores dedicados a Varela, con un sentido más puntual a nivel temático; por un lado “Eulogio Varela y los exlibris modernistas”, *Pliegos de la Academia* no. 1 (1991): 23-28 y “Eulogio Varela y las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes”, *Pliegos de la Academia* no. 3 (1992): 16-24.

⁷ José Carlos Brasas Egido, *Eulogio Varela y la Ilustración Gráfica Modernista en Blanco y Negro* (Valladolid: Gráficas Andrés Martín, S.A, 1995), 21. Del mismo autor cabe añadir también su artículo “Un ilustrador del modernismo español. Eulogio Varela Sartorio”, *Goya* no. 181 (1984): 113-116, obra precedente de su dedicado estudio de 1995.

Este trabajo, pleno de datos, incidía esencialmente en su labor para la revista *Blanco y Negro*, sin embargo, nuevamente, obviaba los avatares que Eulogio tuvo que lidiar desde 1931.

Finalmente, en el año 2014, desde el Museo ABC de Madrid se le dedicaría una importante exposición bajo el título *Eulogio Varela. Modernismo y Modernidad*⁸. En el catálogo de la misma se intentaba hacer acopio de los valores fundamentalmente estéticos del maestro en relación a su obra conservada en el archivo de la casa, pero de nuevo en lo respectivo a su vida era evidente la existencia de una laguna que atañía a ciertos años. Este trabajo, junto a las fuentes citadas y varias más, fueron la base para el trabajo de tesis doctoral que vería la luz un año más tarde: *Eulogio Varela, ilustrador y diseñador gráfico modernista para Blanco y Negro y ABC (1899-1936)*⁹, donde a pesar del volumen dedicado a estudiar la estética del artista y el punto álgido de su carrera en Prensa Española, el trabajo quedaba ciertamente ausente de nuevo en lo concerniente a las circunstancias que lo afectaron desde 1931 a 1936.

En este punto, por su escueta aportación biográfica a pesar de su importancia estética, dejamos al margen los artículos de Sagrario Aznar Almazán y de Lourdes Jiménez Fernández, referentes ambos para el análisis formal y temático de la obra gráfica del artista, publicados en 1993 y 2001 respectivamente¹⁰.

En todas estas contribuciones permanecían velados asuntos biográficos clave, esencialmente al inicio de la Segunda República, la Guerra Civil y la posguerra. Con la apertura del registro familiar quedan ahora parcialmente iluminados.

Formación pictórica. Un cambio de rumbo inesperado (1883-1911)

La singladura profesional de Eulogio Varela parece, a la vista de los fondos familiares, constreñirse en tres fases durante las que su vocación pictórica, el éxito como ilustrador gráfico y su carrera docente parecieran en ocasiones entrecruzarse, hasta quedar supeditadas en última instancia a su faceta pedagógica. Durante esta primera etapa la lucha por consignar su vocación como pintor iba a ser la nota predominante, al menos hasta 1898, año en el que se desencadenaría una riada de sucesos en la vida del maestro que desembocaría, en 1911, en su ansiado acceso como profesor de entrada interino en la Escuela de Artes y Oficios de Madrid. En este sentido la ya citada obra de José Carlos Brasas Egido sigue suponiendo un válido apoyo para detallar la biografía del artista¹¹. Sin embargo, el análisis del archivo que nos ocupa arroja ya en esta primera fase algunos datos y encargos desconocidos, tales como la existencia de los enigmáticos sucesos personales de 1878 y 1895, su baja en el ejército en 1888 y posterior reincorporación en 1897, el concurso para la decoración del Salón Regio del Teatro de Vitoria de 1898 o la fecha en que finalizaría su beca en Madrid.

Desde muy pronto su padre, Eulogio Varela Vieites, debido a su carrera de funcionario, condicionaría la vida del pequeño Eulogio, sus hermanos y su madre Antonia Sartorio Uriarte, obligando a la familia a trasladarse desde El Puerto de Santa María de Cádiz (donde incluso había ostentado la alcaldía de la ciudad) a Valladolid, con una breve estancia intermedia en Madrid, para allá por 1900 establecerse definitivamente en la capital de España.

⁸ Antonio José Aparicio Benítez, comis., *Eulogio Varela. Modernismo y Modernidad*, catálogo de exposición (Madrid: Museo ABC de Madrid, 2014), 25.

⁹ Antonio José Aparicio Benítez, "Eulogio Varela, ilustrador y diseñador gráfico modernista para Blanco y Negro y ABC (1899-1936)", Tesis doctoral (Universidad Complutense de Madrid, 2015), 279.

¹⁰ Sagrario Aznar Almazán, "Símbolos modernistas en la ilustración madrileña", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie VII. Historia del Arte* no. 1 (1993): 355-373, <https://doi.org/10.5944/etfvii.1.1988.2105>. De la misma autora cabe destacar, además, su obra *El arte cotidiano. Modernismo y simbolismo en la ilustración gráfica madrileña. 1900-1925* (Madrid: UNED, 1993). Lourdes Jiménez Fernández, "Aportación a la obra y estética de Eulogio Varela (1868-1955)", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie VII. Historia del Arte* no. 14 (2001): 251-267, <https://doi.org/10.5944/etfvii.14.2001.2384>.

¹¹ Brasas Egido, *Eulogio Varela*, 11-20.

Si seguimos un hilo temporal a través de los documentos¹² llama la atención primeramente que ya en 1878 el artista relate un misterioso acontecimiento que, según sus propias palabras, lo marcaría:

[...] a los ocho o diez años sufrí un terrible desengaño de la vida, al ser castigado dura e injustamente por un hecho que yo supuse entonces y sigo creyendo siempre que no lo merecía [...] este hecho amarga mi vida y pesa sobre mí constantemente haciéndome dudar de mí en todos los momentos decisivos que en la vida es necesario afrontar si aspira uno a ser algo¹³.

Para 1883 se deduce ya que el joven Eulogio y su familia residían en Valladolid puesto que su padre ocupaba la plaza de contador de fondos en la Diputación Provincial de esta ciudad. Sabemos asimismo que el artista se encontraba estudiando en los cursos de 1883/84 y 1884/85 gracias al acceso a varios expedientes académicos conservados¹⁴, de los que se puede concluir su viveza. Según otro documento oficial del 28 de septiembre de 1894 firmado por Don Ángel Díaz y Sánchez, académico de número en la Academia Provincial de Bellas Artes de Valladolid y profesor numerario de la Escuela Provincial¹⁵, queda probada también su matriculación en la Escuela de Bellas Artes de dicha población para los cursos 1883/84 y 1884/85 en las clases de figura, paisaje y acuarela.

Es decir, mientras que el adolescente Varela superaba su formación académica con bastante brillantez lo mismo ocurría al parecer con la artística. Talento y conocimiento iban ya de la mano durante estos años, siendo a la postre la nota predominante en su carrera.

Durante el año 1885 alcanzaría el título de bachiller con nota de sobresaliente para, a continuación, en 1886, iniciar estudios en ciencias¹⁶ que pronto abandonaría por enfermar de tifus. Esta cuestión sería decisiva para centrarse plenamente en su formación artística en la Escuela de Bellas Artes dirigida entonces por José Martí y Monsó. De ese modo, mientras cursaba en dicha institución gracias a sus méritos y afinidad con el maestro valenciano, comenzaría a alternar su estancia vallisoletana con varios viajes a Madrid, teniendo la ocasión por medio de este de matricularse en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, así como de acceder como ayudante, a la larga, al taller del prestigioso Alejandro Ferrant Fischermans. Todo ello sin romper con la ciudad pucelana, a donde enviaba regularmente obras para diversos certámenes.

Entre abril y diciembre de 1887 se le concederían varios “permisos” desde la Dirección General de Infantería para transitar entre Valladolid y Madrid¹⁷, en su oficio de pintor, hasta su baja definitiva del ejército en abril de 1888¹⁸. Es este un momento clave para fijar su residencia en Madrid a medio plazo, ya que, gracias a sus galardones en los certámenes de la Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción y varios envíos puntuales de obras, así como al hecho de no poder disfrutar de una beca en Roma en octubre de este

¹² Debido a la tipología de los fondos y la relevancia en las fechas documentales se ha apostado por un recorrido cronológicamente narrativo para este artículo, siendo esta, sin duda, una herramienta metodológicamente bastante eficaz en la tarea de otorgar un sentido de conjunto al trabajo resultante.

¹³ Eulogio Varela Sartorio, carta manuscrita a Esteve Botey, archivo familiar, ca. 1954. Este suceso no quedó jamás al descubierto, pero sí es reseñado por el artista en varias ocasiones. No exento de relevancia, lo traumaría de por vida, según confesaba, condicionando incluso su manera de afrontar ciertas decisiones.

¹⁴ Instituto de Valladolid, certificación académica curso 1884/1885, archivo familiar, ca. mayo de 1895.

¹⁵ Ángel Díaz Sánchez, certificado de matriculación Escuela de Bellas Artes de Valladolid, archivo familiar, 28 de septiembre de 1894.

¹⁶ Eulogio Varela Sartorio, apuntes manuscritos de botánica, archivo familiar, ca. 1886. El maestro, al parecer, tan solo cursaría cuatro asignaturas. A pesar de abandonar pronto, el influjo de la botánica y de lo orgánico inspirarían cientos de ilustraciones del artista a la postre.

¹⁷ Dirección General de la Infantería, carta de permiso de paso, archivo familiar, ca. diciembre de 1887.

¹⁸ Dirección General de la Infantería, expediente de cupo de reemplazo, archivo familiar, ca. 1887. Es posible que durante este tiempo estuviera realizando el servicio militar, así como que fuera llamado a filas de nuevo posteriormente debido a la situación que vivía el país. Además, como curiosidad, el mismo artista puntualmente cita un nombre o lugar indeterminado en el que estuvo en 1888, señalado como posiblemente *Lagor*.

año de nuevo por enfermedad, gozaría de una contraprestación en forma de pequeña beca como pensionado en Madrid¹⁹. Aún con esta beca en curso (que se prolongaría hasta 1899), seguiría viajando frecuentemente a Valladolid entre 1889 y 1894, como prueban varios documentos oficiales con sellos de paso de revista del Batallón de Depósito de Valladolid²⁰ o su designación en 1890 por el Círculo de Bellas Artes de esta ciudad como presidente en la Exposición Regional de Bellas Artes²¹.

Este mismo año lograría además, por primera vez, estar presente en la Exposición Nacional de Bellas Artes, sección de pintura, con su lienzo *Berruguete en su estudio* (1887) (fig.1).



Fig. 1. Eulogio Varela Sartorio, *Berruguete en su estudio*, 1887, óleo sobre lienzo, 129 x 142 cm. El Puerto de Santa María de Cádiz, Museo Arqueológico Municipal de El Puerto de Santa María de Cádiz.

El hecho de empezar a tratar con la élite artística nacional en estos certámenes resultaría esencial para su decisiva amistad con el pintor Emilio Sala, al que el maestro gaditano conocería a través de un intercambio de favores. Así, a lo largo de 1891 y 1892, bajo el amparo de aquel mantendría un denodado interés por captar

¹⁹ El autor confesaría a su amigo Esteve Botey en la carta ya comentada que la cuantía de dicha beca lamentablemente tan solo le alcanzaría para comprarse un traje y poco más, obligándolo a buscar alternativas para poder sobrevivir.

²⁰ Batallón de Depósito de Valladolid, sellos y pasos de revista de Eulogio Varela, archivo familiar, ca. 1894.

²¹ Círculo de Bellas Artes Calderón de la Barca de Valladolid, comunicado a Eulogio Varela, archivo familiar, ca. septiembre de 1890.

la atención como pintor, sabedor de que era esa la vía más relevante para triunfar en los círculos académicos. Además, como comentamos, en sus estancias en la capital recibiría la maestría de Alejandro Ferrant, a pesar de las perezosas maneras que como docente demostraba el maestro²². Proseguía por tanto su evolución pictórica, inmerso en su propio proceso de definición profesional, incluyendo un breve viaje a Roma.

Esta evolución empezaría a mostrar fugaces pinceladas de felicidad en 1894, con sus éxitos en mayo durante la IV Bienal del Círculo de Bellas Artes de Madrid y en agosto en la Exposición Artística de Bilbao, patrocinada por el mismo Círculo de Bellas Artes de Madrid, el Ayuntamiento de Bilbao y la Diputación de Vizcaya²³. Una buena marcha de los acontecimientos que pareciera truncarse brevemente en enero de 1895, cuando de nuevo la “oscuridad” se vertía sobre algún misterioso y desconocido suceso que propiciaría una suerte de carta de recomendación del abogado del Ilustre Colegio de Valladolid, Felipe Fabián Hernández, del joven Eulogio, “[...] de 27 años y soltero, de profesión profesor de pintura”, y “[...] de conducta irreprochable en todos los conceptos”²⁴. Sea como fuere tampoco debió afectar en demasía al autor ya que mantendría con regularidad sus participaciones en los certámenes nacionales de pintura a lo largo de este año, obteniendo al mismo tiempo alguna mención honorífica y buenas críticas de la prensa. Asimismo, sus apariciones en la Exposición Internacional de Múnich y en la del Círculo de Bellas Artes de Madrid de 1896, o la participación en la decoración del Casino Venatorio de Valladolid, beneficiarían sin duda este afianzamiento profesional.

A nivel personal acontecería un decisivo giro en su vida que matizaría a partir de entonces sus prioridades económicas y profesionales, ya que el 20 de febrero contraería matrimonio con Genoveva Hervias Leiva, con la que a la postre tendría tres hijos y una hija: Eulogio, Carlos, Jacinto y Gloria. Esas obligaciones conducirían al artista a colaborar más a menudo con Sala, impartir clases particulares e iniciar su andadura como ilustrador gráfico.

Es a partir de ese instante cuando empezarían a desencadenarse importantes y decisivos sucesos en su vida profesional, debidos en gran parte al consabido influjo de Sala. De ese modo, logros como participar en el concurso para cartel de la marca Anís del Mono, exponer en la Exposición Universal de Viena, su presencia en el concurso para la decoración de una habitación del Palacio Provincial de Toledo (a la postre desestimado) o el inicio de su periplo en las más importantes revistas ilustradas madrileñas se deberían al ímpetu que el maestro de Alcoy insuflaría en él, tal y como recordaba a menudo el propio Varela.

Simultáneamente, en diciembre de 1897, volvería a prestar servicio en el ejército como prueba el hecho de que se le concediera en este momento permiso para pasar a Valladolid como “soldado alistado”, cuestión que pudiera deberse a la situación prebélica del país.

Sería finalmente 1898 el año clave para perfilar su nueva trayectoria profesional. Así, en febrero, era aceptada su solicitud para participar en el concurso de ejecución de las nuevas decoraciones del Salón Regio del Teatro de Vitoria, hecho relevante habida cuenta de que para ello era necesario “acreditar reconocida fama”, lo que indica que el autor empezaba a gozar ya de cierto renombre en el ámbito de la pintura decorativa, suponiendo además un hallazgo en lo referente al conjunto de su obra²⁵.

Especialmente trascendente sería, sin lugar a duda, el comienzo de su larga colaboración con la revista de Torcuato Luca de Tena, *Blanco y Negro*. El joven artista iniciaría su vinculación con esta casa entre finales de 1898 y principios de 1899, donde, para distinguirse del resto de los muchos colaboradores de la publicación, apostaría por un estilo “algo más distinto y moderno”, no exento de un punto ecléctico. Gracias a ello el maestro daba un rumbo definitivo a su carrera.

²² Según Varela, en la misma carta que envía a Botey con sus datos biográficos, Ferrant era un maestro apático que llegaría a dejar tareas como la elección de modelos o incluso a dar las pautas en las clases al mismo Eulogio, lo que demuestra, por otro lado, las capacidades que ya siendo un joven aprendiz poseía.

²³ Francisco Moragas y Tejera, recogido en certificado de méritos de Varela, archivo familiar, 6 de enero de 1895.

²⁴ Felipe Fabián Hernández, carta de recomendación de Eulogio Varela, archivo familiar, 14 de enero de 1895.

²⁵ Ayuntamiento de Vitoria, declaración de concurso para la decoración del Teatro y Salón Regio de Vitoria, archivo familiar, 12 de febrero de 1898.

Inspirado en el estudio de publicaciones extranjeras no dudaría en volcar su conocimiento a la ilustración de cientos de artículos, portadas, orlas, rótulos y planas. Su apuesta gráfica perviviría por décadas instalada en un estilema de sentido concéntrico e inane, casi obcecado en la facundia decorativa propia de principios de siglo, quedando anacrónica con el tiempo. En esta empresa artística tan solo su gusto por el realismo sintético germano y sus coqueteos con el costumbrismo y el prerrafaelismo significarían un punto de nomadismo estético. En la misma línea se encontrarían sus trabajos para la *Revista Moderna*²⁶, *La Nación de Buenos Aires*, *Hojas Selectas* y *Apuntes*.

A finales de siglo mantendría aún sus últimos nexos con Valladolid, como prueba la carta que recibió a comienzos de 1899 de la Academia de Bellas Artes de dicha ciudad²⁷ en la que se conminaba a remitir el “[...] envío reglamentario como pensionado en pintura” y se añadía la esperanza en que fuera “[...] en breve una gloria de la nación nacida al amparo de esta congregación”. Por último, el 24 de octubre, en una nueva misiva de la Academia Provincial de Bellas Artes de Valladolid, se mencionaban los notables avances del artista dando por cumplido su ciclo como pensionado en Madrid²⁸.

Con el inicio de la nueva centuria la vorágine de encargos particulares y concursos para cartel era cada vez mayor, como los que realizaría, entre otros, para el periódico *El Liberal*, la casa *Codorniu*, el Baile de Carnaval del Círculo de Bellas Artes de Madrid, el cartel-almanaque para la *Unión Española de Explosivos* de Riotinto en Huelva o para el Ayuntamiento de Madrid, también con motivo del carnaval, siendo este encargo del 18 de enero de 1901 por el mismo alcalde Alberto Aguilera²⁹. En resumen, a la vez que generaba mayores ingresos, elevaba su categoría de ilustrador y su abanico de influencias como prueban sus contactos en este ámbito con artistas incipientes y capitales a la postre, como Juan Gris, Georges Kars, Willy Geiger o un joven Pablo Picasso³⁰. De ese modo, al fin sus dotes artísticas encontraban un camino decidido y sus ansias de conocimiento profesional un vasto campo a explorar.

Era evidente, por ende, su alejamiento paulatino de la pintura y la inmersión absoluta en la ilustración gráfica. A pesar de seguir colaborando en proyectos pictóricos muy concretos junto a Sala como el de la decoración del telón del Teatro Español de Madrid, sus participaciones en las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes serían ya en la sección de Artes Decorativas. Gracias a ello en 1901 lograría una tercera medalla de bronce con varios dibujos y bocetos decorativos, de claro tinte modernista. De nuevo su exhaustivo conocimiento de las metodologías de los talleres internacionales de artes gráficas, así como su posible viaje a París, quedaban explícitos en todos estos trabajos.

Prosiguiendo con su senda exitosa, en 1904 alcanzaría el primer premio en el concurso para el cartel del baile de carnaval del Círculo de Bellas Artes de Madrid y el gran logro de una segunda medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes por su composición *Pintura y dibujos decorativos*.

Su actividad profesional se ramificaba exponencialmente –de hecho, creó su primer taller en la calle Hortaleza 130 junto a Joaquín Xaudaró en un primer momento (fig. 2)– en sus facetas de ilustrador y confeccionador para *Blanco y Negro* y *ABC*, exhibista y principalmente en su estrenado cargo de profesor en la plaza de ayudante meritorio en la Escuela Superior de Artes e Industrias³¹ de Madrid, ganado por oposición.

Esa sinergia alcanzaría un nuevo cénit durante los próximos años gracias a los logros de una medalla de

²⁶ Félix de la Torre, carta de nombramiento como “maestro artístico” de la revista, archivo familiar, 15 de julio de 1898.

²⁷ Diputación Provincial de Valladolid, notificación del envío como pensionado en pintura, archivo familiar, 12 de enero de 1899.

²⁸ Comisión Provincial de Valladolid, carta manuscrita a Eulogio Varela, archivo familiar, 24 de octubre de 1899.

²⁹ Alberto Aguilera y Velasco, Alcalde de Madrid, carta manuscrita de aprobación del boceto de Varela, archivo familiar, 18 de enero de 1901. La obra se encuentra actualmente en el Museo de Historia de Madrid.

³⁰ Juan Antonio Gaya Nuño, *Picasso* (Madrid: Aguilar, 1975), 41.

³¹ *Madrid Científico* VII, no. 322 (1901): 491-493. Sería a partir del año 1900 cuando por Real Decreto las Escuelas de Artes y Oficios pasarían a denominarse Escuelas de Artes e Industrias junto a un nuevo plan de estudios.

plata en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1906 y su aparición, durante el mismo año, como único calígrafo nacional en el tercer volumen del compendio de Rudolf Von Larisch, *Beispiele künstlerischer Schrift* (1900-1926)³², además de la obtención, dos años más tarde, de su primera medalla, finalmente, con su obra *Álbum de cien proyectos varios*. Su jerarquía en el sector quedaría ratificada también con el nombramiento como socio fundador de la *Asociación de Pintores y Escultores* el 1 de julio de 1910³³.

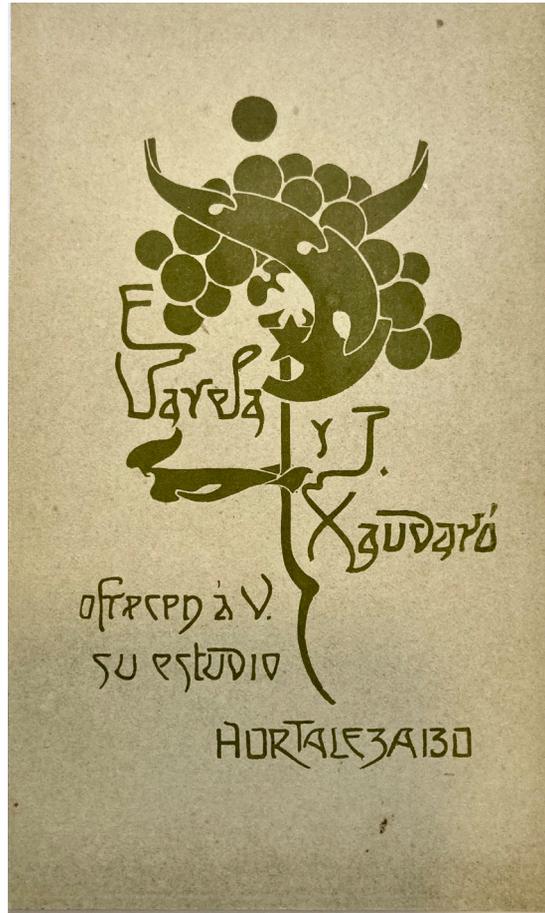


Fig. 2. Tarjeta publicitaria del taller de Artes gráficas de Eulogio Varela y Joaquín Xaudaró. Calle de Hortaleza 130 de Madrid. Colección particular.

Las buenas perspectivas se afianzarían en 1911 gracias a su ascenso a profesor de entrada interino³⁴ en la Escuela de Artes y Oficios de Madrid, lo que supondría su estabilidad profesional definitiva. A lo largo de este año acontecerían además el fallecimiento de su mentor Emilio Sala y un importante encargo de mano del catedrático de la Universidad Central, a la postre director de los Museos de Reproducciones Artísticas y del Arqueológico de Madrid, José Ramón Mélida Alinari, consistente en un mapa ilustrado de la España antigua para la Exposición Internacional Arqueológica de Roma.

³² Rudolf Von Larisch, *Beispiele künstlerischer Schrift* (Viena: Anton Schroll & Co.), 76.

³³ Asociación de Pintores y Escultores, cédula de socio fundador, archivo familiar, 1 de julio de 1910.

³⁴ Eulogio Varela Sartorio, manuscrito de listado de méritos, archivo familiar, ca. 1936.

La llegada a la cúspide (1913-1930)

Durante esta frenética fase nuestro artista alternaría su nueva posición como profesor con sus responsabilidades como uno de los máximos exponentes en la plantilla de colaboradores de *Blanco y Negro* y *ABC* y los encargos de su propio taller (fig. 3), abandonando de ese modo el carácter errático de su trayectoria profesional hasta entonces para afianzar su carrera docente y gráfica. Además, revelaremos gracias al fondo familiar datos como el momento en el que se erigió en indefinida su colaboración con Prensa Española o sus desconocidos trabajos para una empresa de mobiliario, así como su perfil más crítico como presidente y vocal en el jurado de las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes.



Fig. 3. Tarjeta publicitaria del taller de Eulogio Varela. Calle de Diego de León 7 de Madrid. Colección particular.

De esa forma, el 10 de julio de 1913, ascendería por oposición al cargo de profesor de entrada ayudante de la Escuela de Artes y Oficios de Madrid, logrando al fin su anhelado propósito. La preparación que nuestro artista tuvo que demostrar para acceder a esta plaza quedaba patente con sendos documentos de noviembre por parte del escultor Lorenzo Coullaut Valera y del arquitecto Manuel Martínez Ángel³⁵. En ambos casos se refrendaba la formación del portuense durante años en escultura y arquitectura, lo que demuestra la exigencia del acceso a esta plaza. Gracias a su ascenso en la Escuela de Artes y Oficios su gratificación pasaría a ser en estos momentos de 1.250 pesetas anuales, 50 de entrada y 500 “por razón de residencia”³⁶.

Un año más tarde pasaría a ser nombrado profesor de entrada en la Escuela de Artes y Oficios, recibiendo en enero de 1915 confirmación oficial³⁷. Esta tendencia se mantendría en los años venideros como prue-

³⁵ Lorenzo Coullaut Valera, certificado de clases, archivo familiar, 5 de junio de 1913; Manuel Martínez Ángel, certificado de clases, archivo familiar, 1 de noviembre de 1913.

³⁶ Fernando Weyler, Subsecretario de la Universidad Central y del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, expedición del nombramiento como profesor de entrada de la Escuela de Artes y Oficios de Madrid, archivo familiar, 14 de julio de 1913. El título quedaría registrado con el número 90, folio 4°.

³⁷ Fernando Weyler, carta de confirmación del cargo de profesor de entrada, archivo familiar, 15 de enero de 1915. En el escalafón de cargos este era ya uno de los más relevantes, por detrás tan solo del de profesor de término y el de director.

ba su trabajo doctrinal *Programa de la asignatura de Dibujo Artístico en las Escuelas de Artes y Oficios*³⁸ de 1918, realizado en calidad de opositor para ser defendido ante el tribunal que proveía de una plaza de profesor de término en dicha escuela (a pesar de ser este año fatídico, según confesaba, ya que entre otras cosas caería gravemente enfermo de pulmonía).

Hallamos también como el 1 de diciembre de 1919 conseguía erigirse en colaborador indefinido de la plantilla de Prensa Española para, entre abril y agosto del siguiente año, obtener de nuevo un aumento salarial con su ascenso a la sección 4ª de la escuela³⁹. Es decir, al mismo tiempo que seguía colaborando para la empresa de Luca de Tena (primero hasta 1929 y después hasta 1936) o para la compañía de tejidos para muebles y cortinajes de arte R. Rodríguez Hermanos⁴⁰, entre otros, desempeñaba con fruición su labor didáctica. Este titánico esfuerzo del maestro, inmerso en diferentes frentes que granjearan mejores ingresos y con ello un futuro más estable, quedaría posteriormente diluido, como veremos, en sus años de jubilación, siendo causa de desazón constante en el artista.

Destacado ya como docente y artista valorado entre pares, Varela se erigiría, además, en portavoz de los elementos más críticos contra las reformas que en aquellos años afectaban a las Escuelas de Artes y Oficios⁴¹ y a las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes de las que en torno a 1924 sería nombrado presidente y vocal del jurado en la sección de Artes Decorativas. Con respecto a estas últimas resulta muy llamativa una carta que recibiría el 3 de junio de 1930, firmada por el entonces Director General de Bellas Artes, Manuel Gómez-Moreno⁴², con las normas para las votaciones y las medallas de honor otorgadas en la Exposición Nacional de Bellas Artes así como por el Círculo de Bellas Artes y la Asociación de Pintores y Escultores. Un día más tarde, ya como presidente del jurado, Varela firmaba y encabezaba una carta a modo de respuesta, plena de consideraciones críticas con respecto al funcionamiento y dificultades vencidas, exigiendo mejorar “[...] los estímulos míseros que ofrece el actual reglamento de exposiciones nacionales” y abogando por restablecer las exposiciones bienales para alternarlas con las nacionales de Pintura, Escultura y Grabado. El conjunto de la carta promovía toda una propuesta y programa de reorganización de las secciones “[...] abarcando desde la pintura mural al fresco hasta la viñeta o la ilustración decorativa del libro”, de la política de medallas y votaciones, del acceso a las “[...] bolsas de viaje de sus obreros o pensiones en el extranjero”, del trato con las casas industriales que aspiraran a premios así como una reivindicación por encima de todo del valor de las Escuelas de Artes y Oficios Artísticos “[...] cuya labor es tan útil al obrero, y sería aún más modernizando sus métodos de enseñanza y extendiendo sus prácticas de taller”, según sus propias palabras. Enfatizaba así la importancia social de la obra, con un evidente influjo de las ideas de William Morris, que habría de ser sostenida siempre por el Estado al que se le demandaban las cantidades necesarias para instalaciones, recompensas, pensiones y la gestión para que incluso en estos certámenes pudieran estar presentes “obras extranjeras de fama mundial” y “[...] artistas y artesanos compatriotas nuestros en pos del perfeccionamiento de nuestras industrias artísticas”⁴³.

³⁸ Eulogio Varela Sartorio, *Programa de la asignatura de Dibujo Artístico en las Escuelas de Artes y oficios y trabajo doctrinal* (Madrid: Establecimiento tipográfico de Antonio Marzo, 1918).

³⁹ Fernando Weyler, notificación de ascenso a sección 4ª, archivo familiar, 25 de noviembre de 1920.

⁴⁰ R. Rodríguez Hermanos, certificado de colaboración y finiquito, archivo familiar, 11 de noviembre de 1922. Con respecto al descubrimiento de su colaboración con dicha empresa, situada en la calle Clavel nº 2 de Madrid, existen varias cartas en las que se atestigua que Varela trabajaría para esta entre 1910 y 1922. Al parecer la razón de que el maestro renunciara a su cargo (posiblemente como diseñador) sería el rechazo por parte de la empresa de otorgarle un local propio o de poder trabajar en su propio taller.

⁴¹ Convendría recordar que desde 1915 las Escuelas de Artes y Oficios pasarían a depender de la Dirección General de Bellas Artes y que en 1918 el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes aprobaría un nuevo reglamento para la reorganización de las mismas en 18 secciones, entre ellas la de Artes e Industrias, cuestión que afectaba tanto a emolumentos como al acceso a diferentes plazas.

⁴² Manuel Gómez Moreno, Director General de Bellas Artes, normativa para las votaciones y medallas en la Exposición Nacional de Bellas Artes dirigida a Eulogio Varela en su calidad de Presidente del Jurado en la sección Artes Decorativas, archivo familiar, 3 de junio de 1930.

⁴³ Eulogio Varela Sartorio, boceto manuscrito en respuesta a la notificación de Manuel Gómez-Moreno encabezado con la

Sin duda esta faceta reivindicativa contrastaba con ese perfil apocopado que confesaba el mismo artista poseer y pudo suponerle algún perjuicio postrero. Resulta novedoso, por ende, encontrar esta arista en su personalidad, oculta hasta ahora a ojos de investigadores.

Reconocimiento, dudas y tinieblas (1931-1939)

Es sin lugar a duda acerca de este período de su vida sobre el que se obtienen los datos inéditos más sorprendentes del fondo documental. Con la caída de la dictadura de Primo de Rivera y la llegada de la Segunda República en abril de 1931 se abriría un panorama nuevo, así como una perspectiva de mejora económica y profesional para el veterano autor, que paradójicamente preludiaría a la vez su etapa más oscura con el inicio de la Guerra Civil. Ese duro contraste haría mella, a la larga, desde el punto de vista financiero, artístico, profesional y en su propia salud.

Su carrera docente quedaba encauzada y su nivel de vida en general mejoraba en 1931, como demuestran varios listados de méritos personales conservados en el archivo, fruto de sus consecutivos ascensos de categoría hasta profesor de término y Comisario Director de la Escuela de Artes y Oficios. Consecuentemente afloraría una cada vez más incipiente y legítima obsesión por asegurarse una digna jubilación⁴⁴, cuestión que acabó por convertirse en un dilema futuro para el maestro.

Al mismo tiempo se produciría una importante reforma ejecutada por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, ya que vería la luz el cargo de Inspector General de las Escuelas de Artes y Oficios y con ello una renovación de las escuelas de artes que se prolongaría hasta 1938 (que también pudo afectar al maestro en su carrera docente), en un claro intento institucional por fomentar las enseñanzas artísticas⁴⁵. De esa manera, el 17 de diciembre de 1934, al fin recibiría una nueva notificación que le corroboraba en su nuevo cargo de profesor de término, con un nuevo “salario de 6000 pesetas anuales y demás ventajas [...]”⁴⁶ y que un día más tarde quedaría registrado. Este nuevo rango docente iría acompañado de un elevado conocimiento de su oficio plasmado en la redacción de dos tratados, uno titulado *Temas de composición decorativa*⁴⁷, publicado en 1934, y otro *La letra y su teoría constructiva*, que vería la luz tras la muerte del artista en 1963. Es factible que sendas obras obedecieran a su interés por abarcar el mayor conocimiento posible con el objetivo de alcanzar una cátedra, tal y como le aconsejaba su íntimo amigo Manuel Menéndez, y con ello asegurarse el porvenir.

Llegado el año de 1935, Eulogio Varela se encontraba, así pues, impartiendo la asignatura de Dibujo Artístico en la sección 5ª de la Escuela de Artes y Oficios de Madrid⁴⁸, en calidad de profesor de término, a las órdenes de Don Ramón Núñez Fernández. Su valoración gremial y su implicación quedaban patentes de nuevo en la alta valoración que, con varios comunicados dirigidos desde la Dirección General de Bellas Artes desde enero y hasta julio de este año, lo conminaban a formar parte del comité asesor (como representante de la Escuela de Artes y Oficios de Madrid) para la restauración de las Exposiciones Nacionales de

fórmula “Los que suscriben, Jurados de la Exposición Nacional de Bellas Artes, sección de Arte Decorativo, y a instancias del primer firmante [...]”, archivo familiar, 4 de junio de 1930. Con posterioridad el artista llegaría a reconocer incluso la corrupción existente en estos certámenes.

⁴⁴ Es muy posible también que se diera un primer intento de Varela por ascender a catedrático que, sin embargo, no parece que acabara exitosamente como se desprende de varias hojas de méritos conservadas de estos años.

⁴⁵ *Gaceta de Madrid* III, no. 266 (23 de septiembre de 1931): 1956-1964.

⁴⁶ Luis Bru y González Herrero, Profesor de término de la Escuela de Artes y Oficios de Madrid y Subsecretario de la misma escuela, notificación de la Dirección General de Enseñanza Profesional y Técnicos, archivo familiar, 17 de diciembre de 1934.

⁴⁷ Eulogio Varela Sartorio, *Temas de composición decorativa* (Madrid: Espasa-Calpe, 1934) y *La letra y su teoría constructiva* (Madrid: Espasa-Calpe, 1963).

⁴⁸ Sita en aquel momento en la calle Ribera de Curtidores nº 3, a la poste en 1939 en la calle de la Palma nº 46.

Bellas Artes en calidad de “vocal del comité que estudia los problemas por la restauración” de las mismas⁴⁹. Este intento quedaría en nada, sin embargo, como muestra otro documento del 27 de julio⁵⁰ en el que se le agradecía su cooperación y se concretaba la disolución de dicho comité.

Con el comienzo de 1936, el maestro sufriría el parón definitivo de sus colaboraciones con Prensa Española, con la que ya desde 1929 había ido alternando épocas de inactividad y cuya jubilación oficial se daría en 1938⁵¹, así como el anticipo de su salida momentánea de la Escuela de Artes y Oficios con el inicio de la Guerra Civil en julio de 1936. Comenzaba una etapa crítica para el país que dejaría al artista de 68 años descolocado, subsumido en un torbellino de miedos y zozobras, así como timorato en la toma de posición, a pesar de ciertos factores que lo acercaban estrechamente a la causa republicana. Entre estos se contaba su círculo de amistades, en el que se encontraban Manuel Menéndez Domínguez, Rafael Laínez Alcalá, Francisco Esteve Botey, Ángel Ferrant o Santiago Ramón y Cajal, además de una educación doméstica que se forjaba en los principios *institucionistas* como muestra la relevancia que como docente tendría su hija Gloria en el famoso Instituto Escuela.

Lamentablemente no podemos más que aportar indicios sobre su postura ideológica basados en sus amistades, la formación doméstica y su importante cargo como Comisario Director en época republicana, ya que entre los documentos del archivo tan solo encontramos palabras que ratifican su alejamiento de cualquier ligazón con partidos políticos y sindicatos, así como una entendible ausencia de concreción; bien es cierto condicionadas, muy posiblemente, por el enjuiciamiento que a la postre sufriría tras la Guerra Civil.

El 26 de octubre, una vez ya iniciado el conflicto y presionado por las penurias, el artista solicitaría al Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes su readmisión en el cargo de profesor de término⁵² mientras retomaba la intención de alcanzar la cátedra de Composición Decorativa y Dibujo del Adorno del Natural⁵³.

Comenzando el año de 1937, la situación de la familia Varela se complicaba por momentos. El parón forzado de la actividad del principal cabeza de familia tan solo se suplía con la labor docente de su hija Gloria. Sería en septiembre cuando Eulogio, momentáneamente, vería algo de luz con la petición oficial por parte del director interino de la Escuela de Artes y Oficios de Madrid, Joaquín Boguerín Montoro, para acudir de nuevo a la reunión de profesores con el encargo de reorganizar los turnos para la asignatura de Dibujo Artístico, preludio de otra misiva del 9 de octubre en la que se le proponía hacerse cargo de la Sección 1^a, para en diciembre finalmente ser nombrado Comisario Director de la misma⁵⁴.

Dicho cargo, en tales circunstancias, parecería más una preocupación en la mente y en el devenir del

⁴⁹ Eduardo Chicharro Agüera, Director General de Bellas Artes, documento oficial de la Sección 15 de la Dirección General de Bellas Artes, archivo familiar, 30 de enero de 1935.

⁵⁰ Eduardo Chicharro Agüera, Director General de Bellas Artes, notificación de la sección 15 de la Dirección General de Bellas Artes, archivo familiar, 27 de julio de 1935.

⁵¹ La colaboración del maestro con Prensa Española fue en un primer momento desde 1898 hasta el 1 de diciembre de 1919 cuando es contratado, como vimos, en plantilla fijo para *Blanco y Negro* y *Abc*. A partir de aquí Varela estuvo en la casa con algún parón puntual debido al “agotamiento estético” de su obra hasta el 20 de julio de 1936, cuando la empresa fue incautada por la UGT. A pesar de la recuperación de esta por parte de las nuevas autoridades en 1938, el artista, ya bastante veterano, decidió con la venia de la misma jubilarse finalmente tras el parón forzoso de dos años antes.

⁵² Registro General del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, recibo de solicitud, archivo familiar, 26 de octubre de 1936.

⁵³ Informe de la Escuela de Artes y Oficios de Madrid y expediente o servicios para la Escuela de Artes Gráficas, listado de méritos de Eulogio Varela, archivo familiar, ca. 1936.

⁵⁴ Joaquín Boguerín Montoro, Director interino de la Escuela de Artes y Oficios de Madrid, nombramiento oficial de Eulogio Varela como Comisario Director, archivo familiar, 28 de diciembre de 1937. El puesto ya había sido ratificado por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes unos días antes, en concreto el 26 de diciembre, cuando se le instó a hacerse cargo. Con todo, en algún documento se habla del 28 de octubre de 1937 como la fecha exacta del inicio de su actividad como Comisario Director. La figura de Boguerín Montoro tendría desde entonces una infame importancia en la vida del artista gaditano, ya que sería pieza motriz de su enjuiciamiento militar en 1939. Ambos datos son inéditos en el estudio sobre Eulogio Varela hasta la fecha.

maestro que una satisfacción. De hecho varios años después, en 1947, Eulogio reconocería lo siguiente: “[...] me vi obligado a aceptar el cargo de director de la mencionada escuela por temor a los [...] que mi respuesta pudiera ocasionar [...]”⁵⁵. En este punto conviene ser cauteloso con las consecuencias que tal puesto pudieron acarrear en su vida, primero porque en 1937, cuando fue nombrado Comisario Director, el país vivía ya en pleno conflicto bélico, con lo que no es descartable que Varela fuera una herramienta del Ministerio o de la Dirección General de Bellas Artes para liderar la Escuela de Artes y Oficios en tan compleja situación, o que simplemente existiera un vacío de candidatos, ya que como él mismo confesaba se sintió “obligado” a aceptar. Sin embargo, tampoco es desdeñable que tal afirmación, recogida a la postre, supusiera un intento por justificarse ante ciertos “condicionantes exigidos” con el objetivo de lograr una mejor jubilación con el futuro gobierno franquista.

En agosto de 1938, su figura perdía súbitamente la confianza del claustro, como se desprende de varias cartas escritas por el profesor de la Escuela de Artes y Oficios, presidente de la Junta de Incautación y encargado para la reforma de las Escuelas de Bellas Artes, Ángel Ferrant⁵⁶, y dirigidas al mismo claustro de la Escuela. En ellas Ferrant, en contra del criterio predominante, abogaba por mantener a Varela en el cargo aun a pesar de estar ya jubilado como profesor (fig. 4).

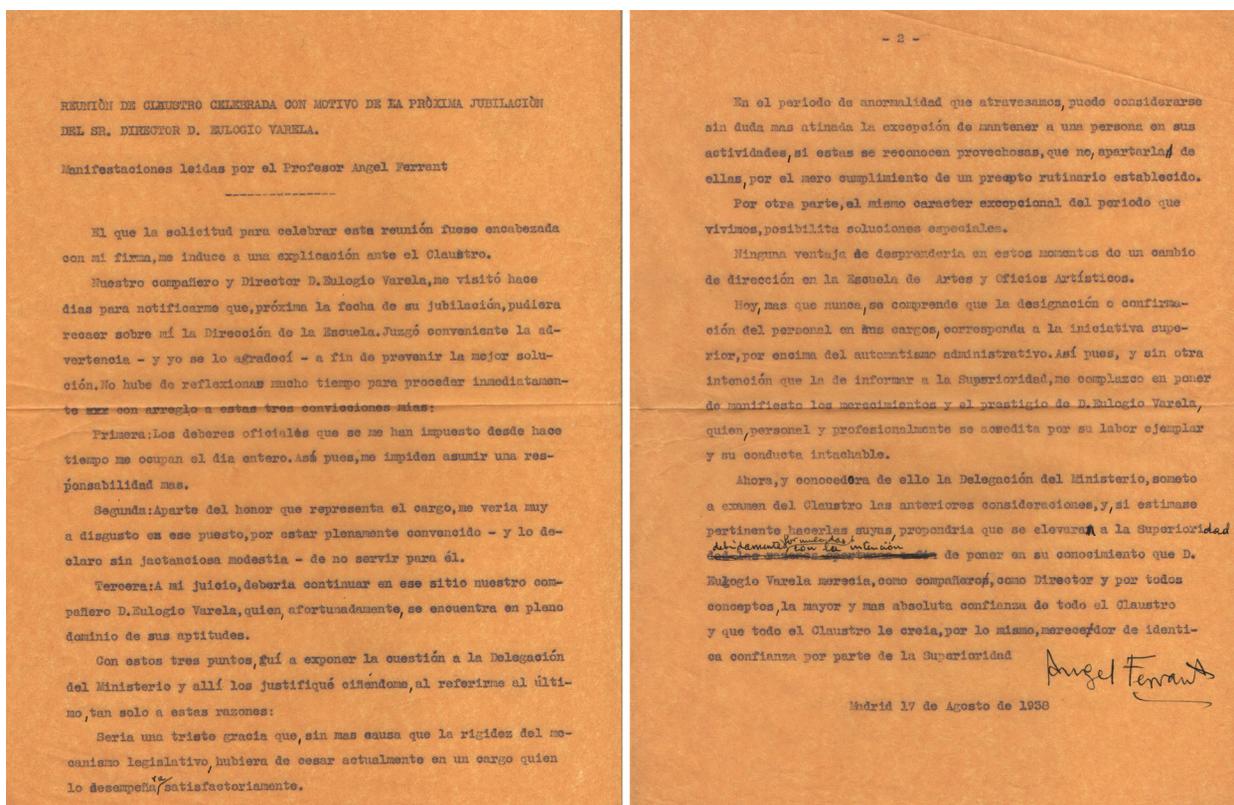


Fig. 4. Acta de la reunión del claustro profesores de la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Madrid. Manifestaciones de Ángel Ferrant del 17 de agosto de 1938. Archivo familiar.

⁵⁵ Eulogio Varela Sartorio, apuntes manuscritos, archivo familiar, ca. 1947.

⁵⁶ Ángel Ferrant Vázquez, acta de reunión del claustro de la Escuela de Artes y Oficios de Madrid, archivo familiar, 17 de agosto de 1938. En esta se recogen las palabras de Ángel Ferrant ante el claustro en las que reforzaba su postura contraria a la deposición de Varela en una situación tan excepcional como la que vivía el país, apostando por que se mantuviera al maestro en un puesto tan merecido.

De hecho, con posterioridad, el mismo Ferrant rehusaría hacerse cargo del puesto de Eulogio, cuestión que podía denotar una intencionalidad institucional por deshacerse de un elemento veterano. Ausente en lides políticas y propagandistas, el artista gaditano seguramente dificultaba el refuerzo de esa política pedagógica y artística que desde 1931 se venía gestando fuertemente a través del entramado entre la Dirección General de Bellas Artes, el Ministerio de Instrucción Pública y las escuelas de Bellas Artes.

Con su anterior jubilación en 1936 (oficialmente en 1938) de Prensa Española y, a principios de septiembre de 1938, de la Escuela de Artes y Oficios, la posición del artista quedaba en una delicada y compleja tesitura ante el futuro gobierno. La primera, una vez finalizada la guerra, sería calificada incluso por las nuevas autoridades como “jubilación marxista en *Abc*”⁵⁷, lo que habilita todo un abanico de conjeturas sobre la relación que durante esa última etapa conocería Varela con una empresa de raigambre conservadora y monárquica, “reconvertida” en Madrid entre 1936 y 1939 por la UGT.

Llegado el nuevo año, en febrero de 1939, volvería a recibir pagos activos por su jubilación ya con el gobierno franquista. Tras las penurias de los años de guerra, la familia Varela respiraba momentáneamente. Sin embargo, Eulogio, que ya contaba con 71 años, afrontaría a partir de este momento el mayor desafío de su vida a una edad en la que su salud era cada vez más precaria.

Ese nefasto reto comenzaría el 17 de abril de 1939 cuando desde el Juzgado Militar del bando sublevado era convocado ante el Juzgado militar de funcionarios, cuestión que devendría a lo largo de 1939 y 1940 en un proceso sumarísimo del que por primera vez conocemos su existencia⁵⁸. Es legítimo suponer que Eulogio fuera una figura sospechosa y víctima de ambos frentes. Por un lado, por su colaboración desde un alto cargo como el de Director de la Escuela de Artes y Oficios con el gobierno republicano y, por el otro, debido a su estrecha vinculación con una empresa como Prensa Española que, sin embargo, en su “etapa roja” pudo llegar a depurar al artista⁵⁹.

Sea como fuere, gran parte de estos últimos años de su vida servirían para malgastar energías en demostrar su inocencia y lograr arañar algún beneficio económico que reflatara su exangüe pensión que el 19 de septiembre de 1939 era reconocida con 4000 pesetas anuales por reconocimiento de “veintiocho años, dos meses y veintiún días”.

El proceso sumarísimo. El precio de una polémica conferencia

El dossier de la causa sobre Varela consta de unos cuarenta documentos y reposa en los fondos del Archivo General e Histórico de Defensa. Bajo la numeración 24.543 se habilitaba un proceso sumarísimo de urgencia del cuerpo de funcionarios por Auditoría de Guerra del Cuerpo del Ejército de Guadarrama⁶⁰. El asunto provenía, por lo tanto, del juez permanente de Funcionarios nº 2 quien el 20 de junio de 1939 admitía una serie de testimonios y documentos que incriminaban al artista en prácticas subversivas contra el nuevo régimen a raíz de, literalmente, “[...] ejerciendo el cargo de Comisario Director de la Escuela de Artes y Oficios, autorizó conferencia de Gallego Marquina, invitando al Procesado y pronunciando después una breve alocución”, según el nuevo Ministerio de Educación Nacional.

⁵⁷ Ministerio de Trabajo, Expediente de Eulogio Varela Sartorio, archivo familiar, 24 de abril de 1940.

⁵⁸ Ejército de Ocupación, notificación de Auditoría del Juzgado Militar de Guadarrama, archivo familiar, 17 de abril de 1939.

⁵⁹ En 1947, como veremos más adelante, sería el mismo artista quien solicitaría (con esperanza de obtener una mejora en sus ingresos por jubilación) ser incluido en una lista de represaliados, posiblemente en alusión a la “etapa roja” de *Abc*. A pesar de ello, sus vínculos con los altos mandos del ejército republicano fueron innegables incluso durante la guerra, como prueba, por ejemplo, el trato de favor hacia su hijo Jacinto, cuando por medio del Comandante de Ingenieros López Izquierdo lograría que aquel no batallara en el frente. Parece obvio que la postura ulterior del artista una vez pasado el conflicto se debiera más a un interés evidente por mejorar su posición económica tan debilitada tras el conflicto que por convicciones personales.

⁶⁰ El legajo se encuentra en el Archivo General e Histórico de Defensa con el número 367, 18.344.

El principal testimonio incriminatorio quedaría registrado a nombre de Joaquín Boguerín Montoro en declaración jurada, quien era por aquel entonces Director interino de la susodicha Escuela de Artes y Oficios de Madrid. A pesar de que la propia Policía Militar el 26 de julio de 1939 comunicaba al juzgado que no existía antecedente alguno del enjuiciado ello no impediría que el juez Sr. Aranguren declarara al maestro “procesado” el 27 de julio y dictara “prisión atenuada en su domicilio”, a la espera de recopilar los datos suficientes para emitir un veredicto que se prolongaría en el tiempo más de un año.

El 24 de agosto se tomaría declaración al acusador Joaquín Boguerín Montoro, quien se ratificaría en la acusación a Eulogio Varela fundamentada en que el artista portuense era “de ideas izquierdistas, aunque sin definición concreta” y en que la susodicha conferencia fue debida a “las autoridades marxistas”, celebrada “en la sección 7^a” de la calle de Don Ramón de la Cruz. Dicha conferencia se desarrollaría según el testigo en “[...] términos completamente opuestos e injuriosos para el Caudillo y colaboradores del Movimiento Nacional”. Además, Boguerín⁶¹ añadiría los nombres de Ramón Navarrete, ingeniero y profesor también de la Escuela de Artes y Oficios y de los también profesores Eugenio Lafuente, Francisco Alonso Viso y José Ordoñez como testigos de la acusación. Un día más tarde, el 25 de agosto, se le tomaría declaración indagatoria al propio Varela, quien señalaría que nunca había pertenecido a ningún partido político del Frente Popular, reconociendo además que como Comisario Director de la Escuela de Artes y Oficios autorizó la conferencia de Gallego Marquina por “orden gubernamental”. En la misma concretaría que la conferencia tan solo se centró en los logros de la República, sin ningún tipo de injurias para nadie. Su propia alocución serviría, según sus palabras, tan solo para agradecer su colaboración al conferenciante y en ningún caso como alegato político. Al igual que el acusador, Eulogio citaba a los profesores José Ordoñez Valdés y Luis Niño como testigos de lo declarado. Consecuentemente el artista sería condenado a arresto preventivo domiciliario que alternaría entre su nueva casa en la localidad de Cercedilla y el piso de la calle Diego de León nº 7-9.

Uno de los atenuantes en la causa sería, al parecer, el informe que desde Prensa Española su jefe de personal, Tomás García Escudero, remitiría a las autoridades en defensa del acusado. En dicho reporte se detallaba su vida laboral en la empresa, así como se refrendaba el reingreso del maestro una vez se consumó la toma de Madrid por las tropas sublevadas y se depuró el anterior consejo de Administración en su etapa roja. A pesar de ello, debido a la avanzada edad del artista, se acordaría su jubilación. Este apoyo de la que había sido su empresa toda la vida sería, al parecer, petición del mismo Varela, quien presa de las circunstancias llegaría incluso a escribir a la postre, el 1 de septiembre, una carta manuscrita dirigida al juzgado militar nº 2 para funcionarios por temor “[...] de no haber logrado precisar en mi declaración del día 25 de agosto, cuanto deseé manifestar [...]”⁶². En dicho documento insistía en descartar que Gallego Marquina se manifestara en contra del Caudillo, además de excusarse al no recordar nítidamente todo el acto, debido a su avanzada edad y a los problemas de atención y oído que sufría por ello. En cuanto a su papel como organizador señalaría que fue en cumplimiento siempre de orden ministerial y que acudió a ello incluso “coaccionado”, liberando de esa labor a otros profesores y alumnos e insistiendo en la idea de encargarse personalmente, asumiendo con ello el riesgo, y que en vez de llevar la conferencia al salón de actos de la Escuela, por minimizar su transcendencia, la condujo a un local de aforo más reducido fuera de ella. Según sus palabras, fue todo un ejercicio de “resistencia pasiva” y para apoyar su tesis rogaba al juez que pidiera a la Secretaría de la Escuela de Artes y Oficios que expidiese copia del oficio del Ministerio de Instrucción Pública, recalcando su ausencia de postura política, al no haber pertenecido nunca ni a partido político ni sindicato alguno.

⁶¹ El mismo Joaquín Boguerín adjuntaría un oficio enviado por Varela a D. Albino J. Gallego Marquina como prueba de relieve para la causa, el 31 de agosto de 1939. En dicho oficio se aclaraba que la conferencia de Gallego Marquina estaba encuadrada en una serie de cursos de verano y que llevaba por título “La importancia social de las Escuelas de Artes y Oficios”, organizada desde el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.

⁶² Esta ampliación realizada por el propio artista de su declaración, así como todos los testimonios, se conservan en el mismo dossier del Archivo General e Histórico de Defensa.

A principios de septiembre se tomaría declaración a los testigos propuestos por el acusado y la acusación. Uno de ellos era el profesor José Ordóñez Valdés, propuesto por ambas partes, quien remarcaba que Varela era una persona de izquierdas, principalmente a raíz de julio de 1936, además de atestiguar las declaraciones injuriosas contra el Caudillo y el bando sublevado tanto del conferenciante como del mismo Varela, quien en su alegato final –según este– se posicionó de acuerdo con todo lo expuesto por Gallego Marquina, “siendo la conferencia celebrada por orden ministerial con motivo del aniversario del 18 de julio”. Por su parte, Ramón Navarrete Maiocchi volvía de nuevo a señalar a Eulogio como “persona de izquierdas” pero no podía precisar los comentarios de la conferencia por no haber asistido, aunque por lo escuchado a otros compañeros creía que sí se produjeron ofensas hacia las nuevas autoridades. En la misma línea se manifestarían Antonio Lafuente Castell y Luis Barrera Esteban. El único testimonio favorable para el portuense sería el de Luis Niño González, quien aseguraría no poder precisar la postura política del procesado ni tampoco los términos de la conferencia, así como el alegato final del profesor Varela. Además, apostillaba que el procesado le merecía “[...] un buen concepto, considerándole como persona de orden”.

En noviembre, el panorama empezaría a aclararse mínimamente para sus intereses ya que, desde la Dirección General de Seguridad del Ministerio de la Gobernación, el Comisario Jefe remitía un nuevo informe en el que se descartaba cualquier vínculo político del acusado ni en su periplo en la Escuela de Artes y Oficios ni en *Abc*, donde incluso se opuso al comité rojo de la empresa. A pesar de ello la situación seguiría siendo delicada hasta bien entrado el año de 1940. De hecho, el 28 de mayo de ese año, en un informe dirigido al juez instructor, aún se mantenía la petición de delito de rebeldía para el artista, penado por los artículos 238 y 240 del Código de Justicia Militar.

Finalmente, el 5 de junio de 1940 el Consejo de Guerra Permanente declaraba el sobreseimiento de la causa al Auditor de Guerra⁶³, no hallando “responsabilidades exigibles en vía judicial” y estimando la “libertad definitiva” del encausado, quedando archivado definitivamente el 14 de junio de 1940 (fig. 5).

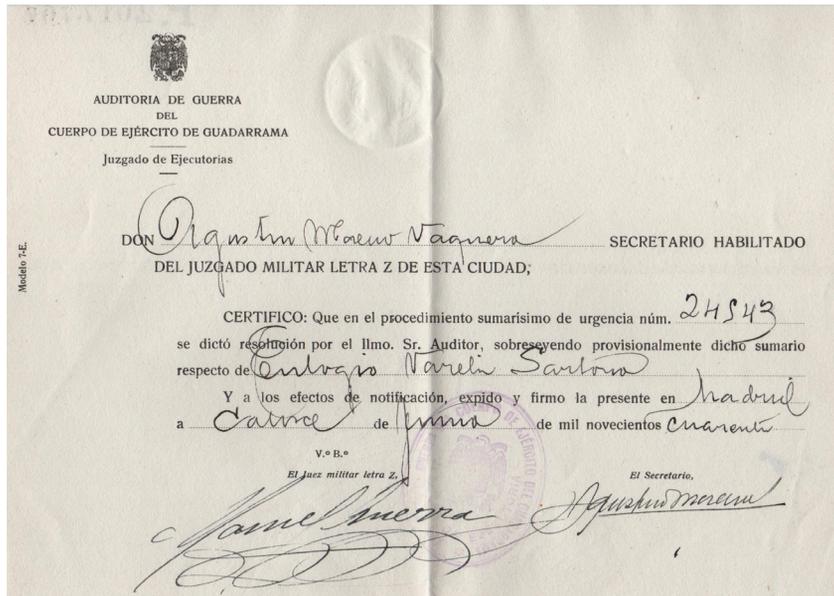


Fig. 5. Notificación auditoría de guerra del Cuerpo de Ejército de Ocupación de Guadarrama. Juzgado de Ejecutorias. Procedimiento sumarísimo de urgencia 24.543, resolución y sobreseimiento, 14 de junio 1940. Archivo familiar.

⁶³ Agustín Moreno Noguera, secretario del juzgado militar letra z de Guadarrama, carta de sobreseimiento del proceso sumarísimo 24.543, archivo familiar, 14 de junio de 1940.

Sin duda todo este perverso proceso de más de un año de duración hubo de significar un duro revés para el autor después de la guerra y supone el hallazgo más sorprendente en esta investigación. A pesar del alivio de su resolución favorable, aquel incidente preludiaría una nueva odisea, centrada entonces en afrontar sus años de jubilación de la manera más digna posible.

La guerra por los años trabajados (1940-1955)

Casi un mes antes de la resolución de su causa, en concreto el 24 de abril de 1940, desde la Dirección General de la Deuda y Clases Pasivas se emitía un informe sobre la vida laboral de Varela en el que quedaban ya definidos los parámetros de la que había de ser su jubilación⁶⁴. En dicho expediente se le reconocían “por orden 28 años, 2 meses y 21 días de servicios abonables”, y se reiteraba:

[...] un derecho al señalamiento del haber pasivo de 4000 pesetas anuales, abonables desde el primero de septiembre de 1938 siguiente a su jubilación marxista hasta el último de febrero de 1939 anterior en que volvió a percibir haberes activos y desde el 22 de septiembre de 1939 siguiente a su cese en el percibo de haberes activos por jubilación acordada por el Gobierno Nacional hasta el 31 de diciembre del mismo año [...]

Dichos términos parecían a todas luces insuficientes al maestro, subsumido en una situación crítica tras el conflicto por los esfuerzos que tanto él como su esposa habían tenido que acometer para ayudar a sus hijos y sus respectivas familias durante la contienda.

Tal fue así que varios años más tarde, en enero de 1947, cuando los efluvios de la guerra y de su amarga experiencia con su proceso militar habían remitido, decidiría solicitar a las autoridades lo que supone otro interesante descubrimiento: su inclusión en un censo de represaliados –habida cuenta posiblemente de su jubilación en *Abc* tras la incautación de la empresa⁶⁵– con el objetivo de revisar los parámetros de sus prestaciones por jubilación (fig. 6).

En respuesta le solicitarían una serie de datos desde la Administración, entre los que destacaban las aclaraciones de si tuvo que salir del país durante las hostilidades, si sufrió cautiverio o si prestó servicio en las filas del ejército nacional. Este proceso se prolongaría hasta el verano como demuestran varios escritos⁶⁶ que el maestro como respuesta a tales requisitos realizaría, en los que se dejaba claro que nunca huyó del país y que tampoco formó parte del ejército nacional. Se adjuntaba además una cuenta de años trabajados que con sueldo (se entiende como parte de plantilla y no como mero colaborador) ascendían a 19 años, 5 meses y 20 días. Era en ese punto donde radicaría, al parecer, el problema, en las cantidades que con respecto a sus años en plantilla tanto en Prensa Española como en la Escuela de Artes y Oficios le correspondían en su jubilación, claramente insuficientes tal y como él mismo dejaría claro en otra curiosa nota manuscrita en la que hablaba sobre la importancia del número 8 en su vida y cuyo epílogo no podía ser más definitorio: “[...] 1938, jubilación, sin ganar una peseta”⁶⁷.

Por desgracia desconocemos la manera en que prosperó esta solicitud de pertenecer a un censo de represaliados, pero resulta muy interesante al menos poder constatar la existencia de dicho censo en tiempos de la dictadura militar y cómo posiblemente muchas personas vieron con ello una forma de suavizar las duras condiciones de la posguerra en España.

⁶⁴ Enrique de la Villa y Camacha, expediente firmado por el jefe de Administración y Clases Pasivas, archivo familiar, 24 de abril de 1940.

⁶⁵ Ministerio de Trabajo, solicitud de requerimientos a la petición registrada con número de expediente 3.533/43 en la Delegación Provincial de Trabajo de Madrid, archivo familiar, 3 de junio de 1947.

⁶⁶ Eulogio Varela Sartorio, escrito de respuesta al Delegado Provincial de Trabajo, archivo familiar, ca. 1947.

⁶⁷ Eulogio Varela Sartorio, manuscrito, archivo familiar, ca. 1950.

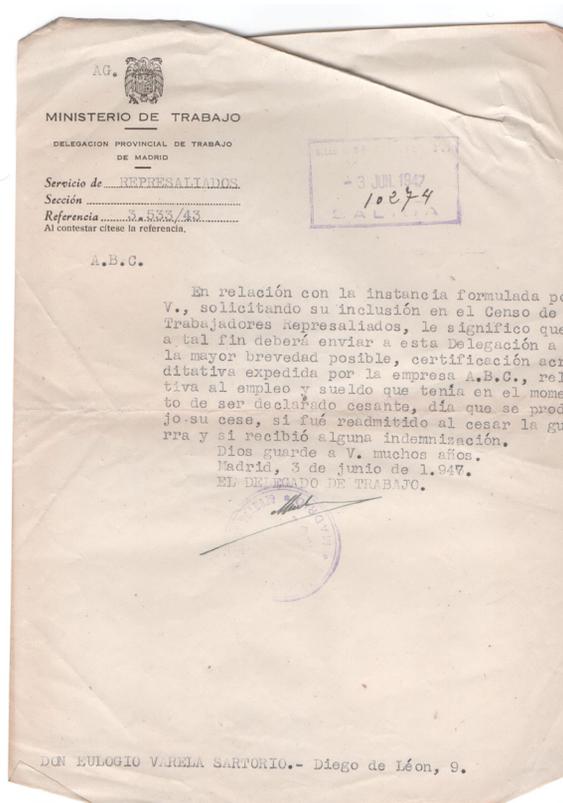


Fig. 6. Respuesta del Ministerio de Trabajo, Delegación Provincial de Madrid, con motivo de la solicitud censo de repesaliados. 3 de junio de 1947. Archivo familiar.

A partir de este momento, el artista, que ya contaba 80 años, afrontaría la recta final de su vida afanado en aliviar sus achaques de salud, sin marginar por ello su actividad artística que en estos instantes se focalizaban en su faceta de exlibrista, acuarelista y en sus apuntes pictóricos; una faceta esta última que nunca abandonó a pesar de que como él mismo reconocía “pintor nunca logró ser” (fig.7). Gran parte de sus últimos apuntes dibujísticos y pictóricos se los dedicaría a la naturaleza, protagonista en la tranquilidad de su casa en la sierra madrileña, así como a repasar su biografía; por un lado, para el artículo que su admirado Esteve Botey había de escribir sobre su figura, pero por otro, como repositorio vital para él mismo.

Como ya vimos, durante estos últimos años la correspondencia con el maestro catalán sería abundante debido a varios trabajos que el barcelonés estaba preparando sobre exlibristas, tanto para un libro de la editorial Aguilar, como para algunos artículos en la *Revista Bibliográfica y Documental*, así como para la de la Asociación de Exlibristas de Barcelona o para documentar la obra ya citada de su amiga, la grafóloga Matilde Ras. En la mayor parte de esta correspondencia, al margen de quedar nítidamente clara la admiración mutua entre ambos, se hallan varias peticiones por parte de Botey de algunos exlibris suyos con el fin de reproducirlos, amén de datos sobre su vida y obra para acompañarlos. En una de esas cartas de 1954 es en la que Eulogio, como vimos, incluiría buena parte de la información biográfica que acompaña este trabajo, y siempre según sus palabras “sin trabazón literaria ya que carezco en absoluto de dotes adecuadas para ello [...]”, exhibiendo el orgullo que le merecía ese interés por parte del “insigne” Esteve Botey⁶⁸.

⁶⁸ En alusión a su faceta de exlibrista en estas misivas Varela reconoce que su interés por el mundo del exlibris se debió, por un lado, a un familiar suyo llamado Isidoro Iriarte y, por otro lado, a su amigo el licenciado en medicina, Pablo Gómez Amezáa.

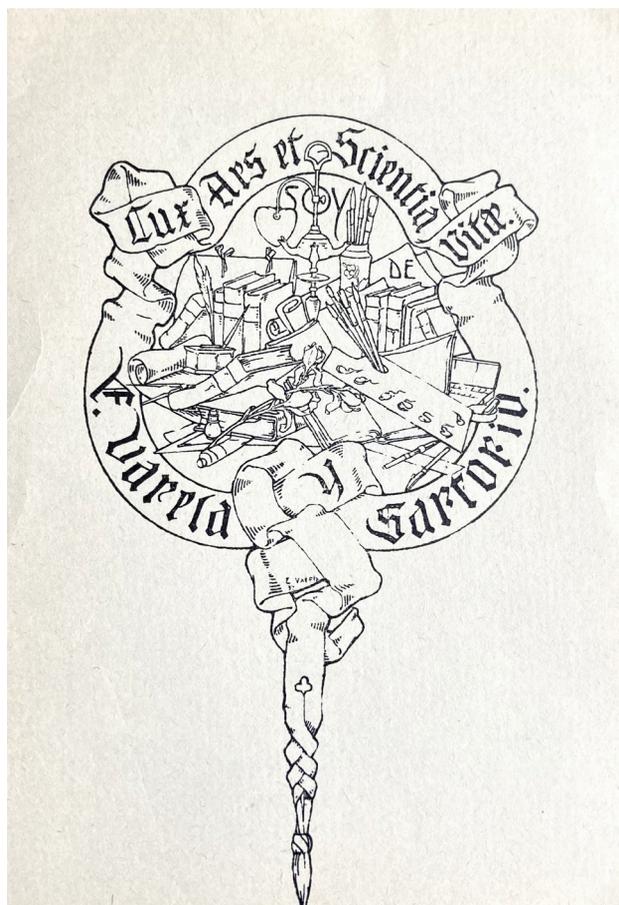


Fig.7. Eulogio Varela Sartorio, *Ex libris E. Varela Sartorio*.
Lux, ars et scientia vita, tinta sobre papel, 43 x 49 x 54 cm.
 El Puerto de Santa María de Cádiz, Museo Arqueológico
 Municipal de El Puerto de Santa María de Cádiz.

Durante su último año de vida de 1955, el maestro gaditano, quien fallecería unos meses después que su íntimo amigo, vería al menos como desde los ámbitos más elevados del mundo académico personificado en las palabras de su colega se le otorgaba un reconocimiento que la historiografía a la postre obviaría.

Conclusiones

A pesar de aportar con el presente trabajo importantes atisbos de luz sobre Eulogio Varela, siguen prevaleciendo dudas sobre determinadas cuestiones y la manera en que afectarían algunos hechos a su carrera. Es el estudio cronológico de este archivo, con toda la complejidad inherente que implica profundizar por sus peculiaridades en cualquier fondo familiar, la llave idónea para intentar aclarar parcialmente ciertos acontecimientos en la vida del artista, especialmente desde 1931, fecha a partir de la que se le perdía la pista, ya que añade una información vital hasta ahora desconocida que comporta al mismo tiempo un resquicio abierto a ciertos interrogantes, resultantes de tales sucesos y que, por desgracia, siguen perteneciendo en muchos casos al ámbito de las conjeturas.

Resulta natural inquirir sobre el influjo que tuvieron ciertas cuestiones y proseguir formulando preguntas tales como ¿cuál fue ese hecho que según él marcó su personalidad desde la infancia?, ¿estuvo el maestro

entre dos fuegos durante el periodo bélico?, ¿si su formación ideológica y sus contactos siempre estuvieron cerca de los postulados *institucionistas*, por qué fue destituido como Comisario Director de la Escuela de Artes y Oficios a pesar del apoyo de elementos como Ángel Ferrant?, ¿se negó a depurar compañeros fascistas como Director de la Escuela?, ¿fue visto como un elemento sospechoso por las autoridades republicanas cuando fue destituido como Comisario Director por su pasado laboral en una empresa tan conservadora como Prensa Española?, ¿conoció tensiones con el Ministerio de Instrucción Pública en la época de presidente del jurado de las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes?, ¿cuál fue la intención oculta detrás de su denuncia ante las autoridades franquistas en 1939? También resta poder aclarar las características de esa “lista de represaliados” en la que el autor pidió ser incluido.

Es en resumen este texto un aporte en la tarea de cumplimentar ciertos vacíos cronológicos y biográficos del que para muchos fue el “Alphonse Mucha nacional” y que atañían tanto a su carrera artística como, esencialmente, a su vida. Se matiza así una supuesta “normalidad” vital que pudo restar para sus biógrafos posteriores interés y un halo de mitología a su figura, así como un pretendido acicate para ahondar en este fondo documental⁶⁹, de cuyo pormenorizado estudio y análisis se pueden extraer diversas lecturas que incluso afectan a ciertos mecanismos, como vimos, del contexto artístico nacional de finales del siglo XIX hasta mitad del siglo XX y a sus interrelaciones.

ANTONIO JOSÉ APARICIO BENÍTEZ es licenciado en Historia del Arte por la Universidad Complutense de Madrid (2001) y doctor por la misma Universidad (2016) con la defensa del trabajo de tesis *Eulogio Varela. Ilustrador y diseñador gráfico modernista para Blanco y Negro y Abc (1898-1936)*. Ha realizado labores de comisariado, catalogación y coordinación de exposiciones para el Museo Abc de Madrid desde el año 2013 hasta 2019, destacando las exposiciones *Donde habita el agua* (2012), *Ven a soñar* (2014) y *Eulogio Varela, modernismo y modernidad*, celebrada en 2014 en Madrid y en 2015 en su itinerancia en el Real Alcázar de Sevilla. Además, ha venido colaborando en diferentes proyectos con el citado museo hasta 2019. Es autor del libro catálogo de la exposición *Eulogio Varela, modernismo y modernidad* y del artículo “Eulogio Varela. La mano y la máquina” para la revista digital *Las nueve musas* (2020).

Email: antoapabe@gmail.com

Código ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9871-3310>

⁶⁹ Este registro de documentos descansa ya en los fondos del Museo Nacional de Artes Decorativas tras la reciente donación familiar y en breve quedara a disposición de investigadores.